

EL ALBUM.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, ARTES, TEATROS, SALONES Y MODAS.

Redaccion y Administracion.

Azonaicas, 4.

DIRECTOR.—D. CÁRLOS DIAZ.

Precios.

En Córdoba, trimestre, 6 rs.
Fuera de la capital; id., 7 id.

REDACTORES.	COLABORADORES.	COLABORADORES.
D. Carlos Diaz Bolla. » Enrique Valdelomar Fábregues. » Carlos Franquelo Romero. » Luis Lopez Amigo. » Benito Avilés Merino. » Rafael Garcia Vazquez.	Srta. Garcia (D. ^a Amparo). Aragon (D. José M.) Ballesteros (D. Manuel). Conde Souleret (D. Rafael). Delgado Lopez (D. Dámaso). Fernandez Grilo (D. Antonio). Franquelo (D. Eduardo). Fuente de Quinto (Baron de) Fernandez (D. Miguel).	Fernandez Ruano (D. Manuel). Illescas (D. Ricardo). Jover y Paroldo (D. José). Jerez Perchet (D. Augusto). Melendo (D. Rafael). Pavon (D. Francisco de Borja). Pavon (D. Rafael). Ramirez de las Casas-Deza (D. L.). Vasconi (D. Angel).

SUMARIO.

LOS ÚLTIMOS SIETE DIAS, por Luis Lopez.—EL TRIUNFO DE UNOS AMORES, por Carlos Diaz.—PLEGARIA, poesia, por Amparo Garcia.—POESIA, por Carlos Franquelo.—¡AY DE MÍ!, poesia, por R. G.—MISCELÁNEA.—CHARADAS, por J. L. y R. G. F.—SOLUCION.—LA CASA DEL ÁNGEL, continuacion, por Eduardo Franquelo.

LOS ÚLTIMOS SIETE DIAS.

Principio y fin de la semana.—El Círculo y el Casino Industrial.—Los señores de Carbonell y Villar.

La animacion extraordinaria que ha reinado en los dias de Pascua y se ha conservado hasta el de Reyes ha producido como consecuencia natural, al terminar las fiestas, el cansancio de las bellas; y á la bulliciosa aglomeracion del público en paseos, teatros y reuniones en los primeros dias de la semana, ha sucedido, en los últimos, la mas triste soledad.

Sin embargo, el recuerdo de los ratos agradables que nos han ofrecido aquellos dias, hace desear nuevas ocasiones en que pueda esparcirse el ánimo, y abundan una serie de proyectos á cual mas atractivos y noticias arregladas á los deseos de la juventud.

Proyéctase una comida campestre-literaria, se anuncian nuevas reuniones en que tendrán ocasion de lucir sus galanos ingenios nuestros poetas, se prepara una gira á la sierra que trata de ofrecer la galante juventud del sexo-feo á la hermosa del bello sexo, se dice que el Círculo piensa hacer periódicas sus brillantes reuniones, y se afirma como cosa segura la llegada de una compañía ecuestre y de nuevos y conocidos artistas para completar las compañías del *Teatro*, la *Iberia* y el *Recreo*.

Si todos estos pronósticos se realizan Córdoba tomará nueva vida; pero hoy por hoy solo nos queda el consuelo de recordar con placer los dias pasados. El domingo y lunes sobre todo, el paseo estuvo tan concurrido como no lo hemos visto hace mucho tiempo, el teatro lleno, el Círculo nos dió una fiesta brillantísima, el Casino Industrial otra no menos animada y los señores de Carbonell una agradable sorpresa que produjo muy buen efecto en sus habituales contertulios.

Despues de esto hemos tenido la calma mas perfecta, el paseo desierto, el teatro cerrado, la *Iberia* repitiendo funciones vistas hasta la saciedad, y el *Recreo* presentando *intentonas* de compañía. El sábado al fin varió el cuadro y el teatro, aunque con público escaso, nos ofreció una obra nueva y los señores de Villar las gratas horas que proporcionan á sus amigos.

Quisiéramos ocuparnos con el detenimiento que merecen de cada uno de estos sucesos; pero nos falta el espacio y tememos molestar á nuestras lindas lectoras con un relato insulso de lo que ellas habrán visto mejor que nosotros y solo diremos cuatro palabras.

* * *

El Círculo merece nuestras mas expresivas felicitaciones por su baile-concierto del domingo, y su junta directiva y los galantes jefes y oficiales del regimiento de Asturias son muy acreedores á nuestra gratitud. Desde los bailes de feria no se ha dado en Córdoba fiesta mas brillante que esta. La música de Asturias perfectamente instrumentada y dirigida con gran acierto por su inteligente músico mayor nos hizo oír piezas selectas que se escucharon con placer y sobre todo las variaciones que ejecutó su director.

El salon presentaba un golpe de vista encantador, allí vimos á la mayoría de nuestras mas hermosas paisanas y allí lucieron su gracia, su elegancia y su belleza. Se bailó con entusiasmo y aunque se concluyó tarde se hicieron muy cortas las horas.

El baile del Casino Industrial no estuvo menos favorecido ni menos animado.

* * *

Cada lunes se hacen mas amenas las reuniones de los señores de Carbonell que agotan todos los recursos para agrandar á sus amigos, auxiliados eficazmente por sus bellas y simpáticas hijas. Lo selecto de la concurrencia, la amabilidad y facultades de las distinguidas *dilletantis* que en ellas se oyen y, mas que nada, el buen tono, esquisito tacto y asiduas atenciones de los dueños y señoritas de la casa, hacen de esta uno de los centros en que se deslizan las horas insensiblemente y llenas de placer.

El último dia admiramos en ella la escuela de canto, el gusto delicado y la voz llena, dulce y armoniosa de la señora de Mora que nos hizo gozar y nos conmovió dulcemente cantando con tanta maestría como sentimiento una bellísima salve cuyo autor no recordamos.

La elegante y simpática señorita de Valdés no es una aficionada, sino una notable profesora en el piano y bien nos lo probó en las *variaciones sobre motivos de las óperas D. Pasquale y Dinorah* que la escuchamos. Su brillante ejecucion y el instinto musical que revela la eleccion de las piezas que nos dá á conocer demuestran que esta señorita es una verdadera artista.

A las once pasaron las señoras al comedor donde encontraron unos dulces segun los dueños de la casa y realmente un buffet esquisito y abundante, emparedados, pastas y pasteles de todas clases, una variedad asombrosa de dulces, flanes, turrone, vinos, licores, café y the.

Si posible era aumentóse la expansion al levantarse de la mesa y se bailó hasta despues de la una, hora en que los papás hicieron valer su autoridad intimando la retirada con sentimiento de las jóvenes á quienes parecia aun muy temprano.

Los señores de Villar recibieron el sábado con su acostumbrada finura y aunque faltaron algunas familias de las que frecuentan con mas asiduidad sus salones, reinaron en ellos la animacion y confianza que hacen tan

deliciosas las noches en esta casa. Oimos con el mismo gusto que siempre el *Ave Maria de Gounod* que cantó como ella sabe hacerlo la señora de Arnau, y gozamos con los oidos tanto como con los ojos, lo que es decir mucho escuchando las piezas que ejecutaron las lindísimas pollitas de Trigueros y Matilla. Una vez mas tuvimos que agradecer á un tan consumado profesor como Julio Villar que tocase para bailar y á las doce y cuarto se disolvió la reunion agradecida á tantas deferencias y deseando la repetición de momentos tan gratos.

Y aquí me despido yo de vosotras, carísimas lectoras, suplicandoos que me dispenseis el haber abusado tanto tiempo de vuestra paciencia.

LUIS LOPEZ.

EL TRIUNFO DE UNOS AMORES.

APUNTES PARA UNA LEYENDA DEL SIGLO XVI.

En uno de los últimos dias del mes de Agosto del año de gracia de 1523, bajo un frondoso bosque que hermoseaba la márgen derecha del Guadalquivir, y cuyo paraje conocemos hoy por «Alameda del Obispo,» distinguíanse á puesta de sol dos grupos, que bien dejaban conocer al aproximarse su distinta calidad, ya por los trajes que mostraban, ya tambien por la actitud que los diferenciaba. Escueta, rígida y severa, vistiendo luengas tocas, y con inmenso rosario prendido, departía animosamente Doña Aldonza con un hombre que á su lado estaba, de tostada tez y franca fisonomía, y cuya blanca caballera se destacaba bajo las anchas alas de su sombrero flamenco, el que con una sonrisa sostenida en sus lábios oía distraído, acariciando el puño de su larga tizona, la precipitada conversacion de la encopetada dueña.

Puesto que ya conocen nuestros lectores á estos personajes, siquiera sea de un modo superficial, los colocaremos en presencia de los dos interlocutores vecinos, objetos verdaderamente esenciales de nuestra narracion.

Apoiada la megilla en una de sus manos y en una actitud melancólica y triste, veíase una mujer, que podria frisar en las diez y seis primaveras, y á cuya boca sonrosada, ojos azules como el cielo y nacarado cútis, servía de marco una cabellera rubia y sedosa, que acariciaban en constante giro, las perfumadas áuras de las márgenes del rio.

A sus pies, y sentado en una postura ver-

daderamente oriental, hablaba al parecer con estremado calor y con el vivo ademán del que trata de producir la convicción, un caballero vestido á usanza de la época, y cuya vida y fisonomía toda podría afirmarse afluía en aquellos momentos á sus ojos.

Profundo era el silencio, que solo interrumpía el cadencioso acento de algún ruiseñor, y el vaiven de las ondas del anchuroso Bétis que besaban su orilla, y bien por ello se entiende fueran inteligibles á no mucha distancia las palabras que se pronunciaban.

Sultana, decía el caballero; tuya es mi alma, como es tuyo el perfume de las flores de tu calado agiméz; mi religión y mi raza nos separan á la distancia que los astros de los mares donde se miran, pero la fatalidad y nuestros corazones nos unen como las hojas del trebol que nacen, viven y mueren juntas... te amaba antes de conocerte y mi corazón te había presentido en medio de mis ardientes arenas, y había abrigado tu imagen bajo la tienda de guerra de mis padres. Te debo mi pasado y voy á entregártelo.

Mi padre Muhamad ben Arut, Dios le tenga en el Paraíso, fué uno de los hijos de la predilección del Profeta, y después de embotar en cien combates su corba cimitarra y de ahogar en su carrera á cien corceles veloces como el viento, pagó su tributo á la naturaleza, sumiendo en el llanto á los pueblos á quien sabiamente había gobernado. Ya en su lecho de muerte con voz temblorosa pero enérgica y vibrante me dijo estas palabras: «hijo de Mileida, Alah derrame sobre tí sus bendiciones y sobre todo lo que te circunde; te he visto pelear á mi lado como el león, y la sangre de los Omeyas circula ardiente por tus venas; oye bien mis palabras y cumple mis preceptos y así Alah te guarde de todo contacto de infieles, si realizas en nombre de tu padre el sueño de su vida; hijos somos de aquellos Califas que en la luna dylagia (1) del año 346 de la Egira, concluyeron para gloria de Dios en Córdoba la suntuosa Aljama que dió á los hijos del Profeta toda suerte de venturas. Ni la activa Damasco miró en su seno tanta suntuosidad, ni Jerusalem pudo jactarse con su Alaksa de competir con el Mihrab de tus abuelos; mil esclavos cristianos cargaron en sus hombros la tierra de Narbona para la construcción de sus muros; oloroso alerce exornó su techumbre; preciosos alicatados vistieron sus paredes. donde el nombre del

Dios verdadero se estentaba, y dos mil lámparas con aceite de nardos del oriente alumbraban en la noche, el Mushaf escrito por la sagrada mano de Otman, donde el oro y las piedras preciosas deslumbraban. Hoy todo ha desaparecido y ocupado por infieles, solo restan los venerandos muros de nuestra mezquita... Voy á morir, y al separarnos para siempre te encargo que atraveses el Africa y llegando á la margen septentrional del Guadalquivir, entrés en la Aljama y beses el polvo santo de su pavimento, y jures á Dios que antes pasarán por tu cadáver que permitir la demolición de sus sagrados muros.»

Tales fueron sus últimas palabras; pues momentos después estaba helado. Al siguiente sol, envuelto su cadáver en un lienzo de blanquísimo lino, fué sepultado vuelto hácia el Oriente, y recibiendo su tumba mis postrimeras lágrimas, volé á España para poner en acción su voluntad última. Un año hará próximamente que todos los días rezo en mi mezquita profanada, y allí te conocí, allí mis ojos te dijeron cuanto te amaban, allí te entregué mi corazón y mi alma, allí conocí á ese caballero flamenco llamado D. Nuño, que ha despertado en mi pecho celos de rugiente hiena. El día de mi sacrificio se aproxima. Tus santones tratando de engrandecer el templo, proyectan derribar el Mihrab de mis mayores, y yo debo ofrecerme en holocausto á vuestra Inquisición.

Cesó de hablar Addalasis ben Arut, y solo interrumpían el silencio los prolongados sollozos exalados por Doña Cármén Alcántara del Arce, que esta era la dama que le oía.

Nada temas, Arut, le respondió, aunque nunca podré ser tuya, mi alma que te adora te salvará y salvará contigo el templo de tus mayores. Mi padre es el corregidor de la ciudad, y mis súplicas pesan en su ánimo como verdaderas decisiones. La primera vez que nos veamos, acaso será la última también: Pero yo te abré aportado todo linaje de consuelos.

En el entretanto la noche había avanzado y bajo los pliegues de su oscuro manto habían desaparecido dama y caballero, rodrigon y dueña.

Algunos días transcurridos, el 8 del siguiente mes, eran objeto de grandes comentarios y cabildeos en toda la ciudad, dos sucesos de muy diverso carácter para las personas que los presenciaban, si bien para nosotros han de resultar con inevitable enlace.

Erase el caso, que habiéndose dispuesto por

(1) Último mes del año entre los árabes.

Obispo D. Alonso Manrique y el cabildo de la Catedral, la demolición de las mezquitas, para la construcción de un crucero grecolatino; que se había presupuestado hiciera el célebre arquitecto Hernán-Ruiz, y habiendo comenzado ya la demolición de aquellas, sabedor de esto el Ayuntamiento de la ciudad, había requerido al cabildo Catedral ante el escribano público Antonio de Toro, para que quedasen las obras en suspenso hasta la resolución de S. M. Pero como estos parecieran oponer alguna resistencia y tratasen de continuarla, los señores del Ayuntamiento mandaron pregonar en el referido día 8 un bando, en que se conminaba con la pena de muerte á todos los albañiles, canteros, carpinteros y peones de cualquier clase que pusiesen mano en la obra de la catedral con ánimo de demoler, y parecía ser el fundamento del tal bando estas palabras originales: *esto porque la obra que se desface es de calidad que no se podrá volver á hacer en la bondad y perfección que está hecha.*

Comentábase también á la sazón, especialmente por el bello sexo, el forzado encierro que por aquellos días se había verificado en la persona de la hija del Corregidor Alcántara del Arce en uno de los conventos de Córdoba, y no faltaba quien atribuyera esta resolución, á que inquietos todavía los ánimos con las pasadas comunidades de Castilla, de que muy partidario se murmuraba había sido el D. Alonso Alcántara, como asimismo que su hija doña Carmen era requerida tiempo hacía de amores por un caballero flamenco que había venido á España con la corte del emperador, llamado D. Nuño Augui, tratara el padre de espresar su enemistad hácia este amante por medio de la reclusión de Doña Carmen. Pero extrañábase esto por otros que sobradamente conocían los desdenes constantes de que por parte de la bella era objeto D. Nuño.

De todos modos nosotros, que sabemos la verdad del caso, podemos asegurar que muy diversas causas motivaban tamaña decisión. Fué ello, que habiendo influido Doña Carmen con su padre, prestando la conservación del arte, para que aquel se opusiera á la demolición de las mezquitas, y habiéndoselo este prometido así, que nada le negaba, como al siguiente día conociera por la debilidad de una mujer, la clase de amores que su hija sostenía, él, que era cristiano viejo, y mucho temía de la acción del Santo Oficio en asuntos tales, habíalo cortado de raíz con la suprema

resolución del convento tan en boga en aquellos tiempos.

Ignoramos qué cosas ocurrieran desde estos sucesos hasta tres años después, por haberse extraviado muchas páginas del manuscrito docto y curioso de que tomamos estos apuntes: séase de ello lo que se quiera, es el caso que como el tiempo es el gran compenedor de todas las cosas, sábese que el día 10 de Abril de 1526, multitud de gentes acudían á la capilla de Villaviciosa para presenciar el acto de recibir el bautismo un árabe instruido en la religión del Crucificado por el Obispo de Córdoba, entonces Fr. Juan de Toledo, de cuyo moro se decía ser hijo de un rey de Africa, descendiente de la raza de los Omniadas. Hízose el acto con gran pompa y solemnidad, y fué su padrino el corregidor de la ciudad don Pedro Alcántara de Arce.

Al día siguiente 11, de paso por Córdoba el emperador Carlos V para su casamiento con doña Isabel de Portugal, como entrara en la Catedral y conociera la causa de la suspensión de las obras dijo á Fr. Alonso de Toledo: *Si yo tuviera noticia de lo que hacíades no lo hiciérades: porque lo que quereis labrar hallarás en muchas partes; pero lo que aquí teníades no lo había en el mundo.*

Esto hizo cesar las antiguas rencillas y con contento general decidióse la continuación de la obra del crucero sin destruir la capilla árabe llamada Mihrab.

Sábese asimismo que entre otras pretensiones concedió el emperador su real gracia para el casamiento del árabe convertido al cristianismo Addalasis Ben Arut, con doña Carmen Alcántara de Arce, que con la asistencia de toda la nobleza de Córdoba dicen se verificó al siguiente día. ¿Qué no puede el amor cuando es inmenso?

Dícese que saliendo de la ceremonia ambos esposos con los convidados asistentes, el moro que después tomó el apellido de su esposa, dijo al oído á un caballero embozado y con ancho sombrero ornado de plumas: *Estaba escrito.*

Era D. Nuño, á quien Addalasis, no pudiéndose olvidar de su raza, lanzaba este sarcasmo de la fatalidad.

CÁRLOS DIAZ.

PLEGARIA.

Postrada ante tu trono, madre mia,
A tí elevo mi voz.

Ceñida está mi alma con los lazos
De tu divino amor.

Yo sé que acojes de clemencia llena
La humilde peticion
Que murmura á tus piés arrepentido
El pobre pecador.

Yo sé que eres la dulce medianera
Entre el hombre y su Dios,
La misteriosa y celestial escala
Que en sueños vió Jacob.

Yo te ví en el establo miserable
Donde Cristo nació;
Yo te ví en el Calvario traspasada
del mas triste dolor.

Despues te ví sentada sobre el muro
De la inmortal Sion;
Las estrellas formaban tu diadema
Y tu escabel el sol.

A tus plantas postrados los querubes
Cantaban tu loor
Y en auríferas copas te llevaban
Del hombre la oracion.

Y tú estendiendo las divinas manos
Con maternal amor,
Nos llamabas tus hijos y nos dabas
Tu dulce proteccion.

Por eso ¡oh madre! en tu piedad fiada
Te invoco con fervor
Y por tus ruegos alcanzar espero
La eterna salvacion.

AMPARO GARCÍA.

EL ALBUM no he recibido,
pero ya me lo han prestado
y esos versos he leído
que le dedicais al *ido*
los que en esa habeis quedado.

Vuestra amistad me conmueve
y hasta á hacer versos me mueve;
mas no estando á vuestro lado
tambien me encuentro alejado
del recinto de las nueve.

Cuando abandoné ese suelo
lloré mi fortuna escasa,
y fué tal mi desconsuelo
que antes de llegar á casa
habia ya roto un pañuelo.

Nunca hareis bien mi retrato
si me juzgais tan ingrato
que temeis pueda olvidar
quien todo me lo hizo amar
desde la Sierra á Serrato (1.)

(1) El del Círculo.

Si de Córdoba partí
el alma no me llevé;
no sé si la dejé allí,
pero de seguro sé
que en Córdoba la perdí.

No dudeis, pues, de mi amor
á ese Eden encantador,
ni de mi firme amistad,
y, cuando menos, contad
con un nuevo admirador.

Ya se acercan dias mejores
que á nadie sus dichas niegan
y en los que iré sin temores;
¡pero mientras tanto llegan
llorad, llorad trovadores!

CÁRLOS FRANQUELO.

¡AY DE MÍ!

Por siempre huyó la paz y la ventura
Que en vano el alma recobrar intenta,
Y triste el corazón tan solo alienta,
Sentimientos que aumentan su tortura.

De mi angustiado pecho sube pura
Lágrima de dolor callada y lenta
Y se asoma á los ojos que calienta
En testimonio fiel de mi amargura.

Ayes exhalo en mi dolor profundo,
Y de imágenes mil la mente llena,
Desesperado y loco me confundo;
Solo la muerte templará mi pena:
Consuelo para mí no tiene el mundo,
¡Acaban de sentarse en mi colmena!

R. G.

MISCELÁNEA.

Tenemos el gusto de participar á nuestros lectores que nuestra bellissima amiga la señorita Ana Piédrola, residente en Montoro, se encuentra casi restablecida de la aguda enfermedad de que ha padecido.

Enviamos á esta señorita nuestra mas cordial enhorabuena, como asimismo á su apreciable familia.

*
* *

En la noche del 31 de Diciembre pasado, se verificó en la casa de los señores de Moreno Mazon, en Málaga, una brillante recepcion, que habiendo empezado con la tradicional costumbre de las cédulas de año, ocupacion que produjo bastante animacion y alegria, y terminado con un elegante *cotillon* dirigido por el dueño de la casa, dejó gratos recuerdos en los ánimos de todos los concurrentes, que no podrán olvidar tan fácilmente la galantería de aquella señora y de sus bellísimas hijas. Enviamos á la juventud de Málaga nuestra mas cordial enhorabuena por participar de tan agradables encantos.

*
* *

¡Válame Dios qué fortuna y qué desgracia á un mismo tiempo! Un artículo tan hermoso y brillante, tan lleno de vigor y de esquisito gusto como el que hace pocos dias recibimos de uno de nuestros colabora-

dores, y que sin poder hacerlo estensivo á nuestros suscritores solo les dimos la noticia de su llegada á la redaccion, un artículo así, hemos recibido hoy de manos mas allegadas y al lado de la satisfaccion de saberlo aquí entre nosotros, tenemos la amarga pena de no poder hacerlo estensivo hasta vosotros todos, estimabilísimos lectores.

*
**

En la noche de ayer se verificó el bautizo de la hija de nuestros apreciables amigos los Sres. Arregui, eu la parroquia de San Nicolás de la Villa, siendo sus padrinos la Ilma. Sra. Doña Purificacion Cabezas de Jover y el Sr. D. Francisco Coloma, hermano de la señora.

Despues de este acto, los asistentes pasaron á la casa de los Sres. Arrégui, donde se sirvió un elegante *buffet* y en el que la señora, con la distincion y buen gusto que le son propios, hizo los honores á los numerosos amigos a quienes habian dispensado la honra de invitar.

*
**

El ilustrado y brillante escritor Sr. D. Salvador M. de Fábregues, ha tenido la galantería de ofrecernos su bien cortada pluma. para la colaboracion de nuestra Revista.

Esperamos muy pronto dar á oonocer á nuestros lectores alguno de sus mas escogidos trabajos y le enviamos á Valencia, donde reside, la mas cariñosa expresion de nuestra gratitud por el obsequio que nos dispensa.

*
**

Dice *El Gran Mundo*:

«Un triste y doloroso acontecimiento tenemos hoy que parlicipar á nuestras lectoras.

La amable y virtuosa señora marquesa viuda de la Motilla, cuyos salones fueron siempre frecuentados por lo más escogido de la sociedad sevillana, y cuyo recuerdo no se borrará en mucho tiempo de la multitud de personas que tuvieron el placer de conocerla y tratarla dejó de existir en la tarde del domingo próximo pasado, víctima de la enfermedad que hace tiempo le aquejaba; teniendo el consuelo de recibir antes de morir la bendicion de Su Santidad.

Nosotros, haciéndonos eco en esta ocasion de la buena sociedad sevillana, enviamos á su desconsolada familia, desde las columnas de nuestro humilde periódico, el mas sentido pésame por la sensible pérdida que ha experimentado, y rogamos á Dios por la que en vida fué un modelo de virtudes.»

Unimos nuestro mas sentido pésame al del colega sevillano.

*
**

Tenemos una verdadera satisfaccion en noticiar á nuestros lectores que el distinguido compañero de redaccion é ilustrado jurisconsulto D. Luis Lopez y Amigo ha abierto su bufete en casa de su señor padre, calle de Carreteras número 11, donde amigos y conocidos encontrarán en su acreditado talento un hábil defensor de sus contiendas.

Reciba la mas cumplida enhorabuena que de corazon desde aquí le enviamos.

*
**

CHARADAS.

1.^a

Salí un dia por el monte
en busca de prima y cuarta,
y la tercera y segunda
me sirvió para alcanzarla.

Por prima y terciá, lector,
un tiempo se perdió España:
cuarta, tercera y segunda
se portó bizarro en África.

De mi todo, hay muchas niñas
que tienen remesa en casa,
y es fruto que, como abunda,
muy amenudo regalan.

J. L.

2.^a

Se nos ha remitido por un suscriptor para su insercion esta charada:

Las señoras han llevado
mi prima con mi tercera
aun que está ya desusado;
y apellido es muy nombrado
que se oye por do quiera.

Lector, qué susto te diera
si alguna vez descuidado
cortésmente saludado
fueras por terciá y primera
dejándote desplumado.

En mi segunda he pescado,
y junta con mi tercera
la camisa me ha adornado,
y de seguro ha evitado
que algun estravio tuviera.

Segunda y prima perdiera
Todo cuanto hubo ganado,
si hubiese quien no supiera;
fué Gentil desorejado
por quien tantos convirtiera.

Adios, mi lector amado,
siento que tanto escribiera
sin haber manifestado
que con mi todo agrupado
se forma la Europa entera.

R. G. F.

LAS SOLUCIONES EN EL NÚMERO PRÓXIMO.

REMITIDO.—Soluciones á las charadas insertas en el número anterior.

No es mala broma ¡canario!
Miguel, me has puesto en un brete
dejando mi *silabario*
encerrado en tu *bufete*.

S.

CÓRDOBA.—1873.

Establecimiento tipográfico de LA ACTIVIDAD,
Azonalcas, 4.

habitaciones y gracias á un rayo de luna que justamente apareció en este momento, pudo seguir hasta la sala que precedía á la alcoba donde dormía Harderic con su mujer.

Llegado allí, estendió la mano por ver si encontraba algo que tomar, y encontró un cofre cerrado que le pareció debía contener alhajas ó dinero: en este momento el caballo del castellano relinchó con violencia y el emperador se estremeció.

—Hola! dijo Harderic despertando sobresaltado, que pasa en mi cuadra?

—Nada, respondió la voz de su mujer, es tu caballo que relincha.

—Mi caballo no tiene costumbre de relinchar así, dijo Harderic, sin que alguien que él no conozca trate de desatarlo.

—Y quién quieres que trate de desatarlo?

—Pardiez, un ladrón.

Y Carlomagno sintió que Arderic se bajaba del lecho y cogía la espada: se hizo hácia atrás y gracias al rayo de luna le vió pasar. Carlomagno permaneció en su rincón maldiciendo al enano y teniendo á todo evento la mano en la empuñadura del cuchillo.

Al cabo de un rato volvió el castellano

—Y bien; le dijo su mujer, qué sucedía en la cuadra?

—No había nadie, dijo Harderic, pero hace tres ó cuatro días que no puedo dormir.

—No puedes dormir porque sin duda meditas algo

—Es verdad, dijo el castellano.

—Y qué es ello?

—Ya puedo decírtelo, respondió Harderic, porque ha llegado el tiempo en que debo cumplir nuestro proyecto: mañana, yo y otros once condes, barones y señores, debemos matar al rey Carlos que nos impide ser los amos en nuestras propias casas, lo cual no podemos soportar y estamos muy lejos de sufrir.

—Ah! exclamó en voz baja Carlomagno.

—Oh, Dios mio, Dios mio! dijo la castellana y si ese complot fracasa, todos sois perdidos.

—Imposible, dijo el castellano, estamos unidos por terribles juramentos: mañana entramos en el castillo con los demás convocados á la dieta sin escitar sospecha alguna; iremos bien armados y él no lo estará; rodearemos su trono y le heriremos de muerte.

—Y quiénes son los conjurados?

—Eso es lo que ni aun yo mismo puedo decirte; pero el tratado firmado con su sangre está en la habitación inmediata, en la cajita que hay sobre la mesa, Carlomagno alargó la mano y la encontró en el sitio indicado.

—Ay! dijo la castellana, Dios quiera que eso acabe bien!

—Amen, dijo el castellano.

Y volvió á dormirse, durante algun tiempo se oyeron aun los suspiros de la castellana, pero pronto su respiracion dulce é igual se mezcló á los ronquidos del marido: ambos se habian dormido profundamente.

Cogió entonces Carlomagno la cajita, se la puso bajo el brazo, atravesó las habitaciones, bajó la escalera y llegó al patio. Allí vió al enano bregando sobre el caballo de guerra del castellano que relinchaba y piafaba como si juzgare indigno de mandarle á tan miserable escudero: pero el emperador lo montó y apenas el caballo sintió el peso de un hombre y comprendió con quien tenia que habérselas, se volvió dócil como un cordero: Carlomagno cogió al enano por el cuello del vestido, lo puso á la grupa y partió al galope.

Al llegar al castillo, Carlomagno abrió la cajita que habia robado y encontró la conjuración escrita y firmada con sangre.

Mandó en seguida despertar á su gente y les ordenó que elevasen en uno de los patios del palacio, once horcas de la altura ordinaria y una duodécima mas elevada que las otras; en lo alto de cada una de las once primeras, mandó poner el nombre de cada conjurado y en el de la mas alta el de su jefe Harderic. Dispuso tambien que los demás condes y señores entrasen por

una puerta distinta y solo los conjurados por la que correspondia al patio de las horcas.

Verificóse así y cuando Carlomagno vió reunidos á todos los barones les dió cuenta del complot tramado contra él y les enseñó los documentos firmados con la sangre de los doce conjurados, preguntándoles que pena merecian: todos contestaron á una voz que la de muerte.

Carlomagno entonces hizo abrir las ventanas que daban al segundo patio y los barones vieron á los doce conjurados colgados de las doce horcas.

Como memoria de la aparicion celestial á que debia la vida, Carlomagno hizo llamar este palacio en adelante *Ingelheim*, ó la casa del Angel.



—¿Qué diablos haces? le preguntó el enano.

—Crees que encontraremos la puerta abierta?

—No, respondió el enano.

—Y bien, ya llevo con qué abrirla.

El enano se echó á reir.

—Eso es, dijo; y al primer golpe toda la guararnicion se pondrá de pié y entonces qué podrás llevarte? algun pollo espantado que haya caido en los fosos: un poco mas diestro te creia, maestro.

—Cómo es menester hacerlo, pues? preguntó Carlomagno algo confuso de su inesperencia.

—Eso me pertenece, dijo el enano.

Carlomagno dejó caer la piedra y continuó su camino sin pronunciar ya una palabra.

Llegaron á la puerta y como habia supuesto Carlomagno la encontraron cerrada: miró al enano como esperando su resolucion y este le hizo seña para que permaneciera lo mas cerca que le fuera posible; subióse en seguida á una higuera que crecia en el foso y de la higuera se agarró á la muralla por la cual subió introduciendo los piés y las manos en las juntas de las piedras, desapareciendo por las almenas. A poco Carlomagno oyó una llave en la cerradura, y la puerta se abrió lo bastante para que cupiese el cuerpo de un hombre. Carlomagno entró; el enano cerró la puerta con las mismas precauciones que tomó para abrirla y ambos ladrones se introdujeron en el patio del castillo.

—He aquí tu camino, dijo el enano mostrando á Carlomagno la escalera que conducia á las habitaciones; he aquí el mio, continuó señalando la cuadra.

—Por qué no vienes con migo? preguntó Carlomagno.

—Porque tambien tengo mi golpe que dar, dijo el enano.

Y poniéndose en cuatro piés como un perro á fin de no ser reconocido en caso de que le viesen, atravesó el patio y entró en la cuadra.

Esta confianza del enano picó el amor propio de Carlomagno; subió, pues, la escalera lo mas despacio que pudo, entró en las